

# RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, setiembre de 1959

Núm. 1.087

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1.50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## La Natividad de San Juan Bautista

### (ESTAMPAS BIBLICAS)

**J**UNTO a Elisabeth, MARIA tres meses allí pasó; cuidados la prodigó tiernísimos noche y día; pero la anciana temía que aquel suceso penoso pudiera ser peligroso en su edad tan avanzada; más de gozo esperanzada, su espíritu era animoso.

MARIA fué para Isabel como una hija modelo, llenándola de consuelo su tan filial proceder. El mútuo coloquio aquel de estas dos santas mujeres, su igualdad de caracteres, se hermanaban plenamente con intuición atrayente: la dicha unía a ambos seres.

«¡Cuán grave y cuán religiosa sería la conversación que sostendrían en su acción comprensiva y afectuosa! La una joven medrosa, con sencillez relevante; de todo mal ignorante como Eva lo había sido tan pronto hubiera salido de manos de Dios triunfante.

«La otra de años cargada y ampliamente enriquecida con experiencia vivida, y de todos venerada por su piedad acendrada. Infecundo el seno en ésta, esterilidad funesta que padecía años ha, dará un hijo que será profeta y más que profeta.

«Y la Virgen de Sión que floreciera en el Templo por sus virtudes ejemplo de ferviente admiración, lleva ahora la Encarnación de la Semilla bendita del Altísimo, fructífera con la gracia del Señor; al Jefe libertador de la estirpe israelita».

En las noches de verano hermosas como luceros, apacibles y agradables por las caricias del céfiro; cuando el suave resplandor de la luna en su apogeo alumbraba la florista sus siempre vivas luciendo, colocábase debajo de un emparrado ligero larga mesa de caoba y unos mullidos asientos para servir la comida familiar y algunos deudos de Zacarías. Ricos manjares: desde el corderillo tierno y el pescado de Si-

donia de exquisito condimento, al panal de miel silvestre que era extraído del hueco de una corpulenta encina envejecida en el huerto; dátiles de Jericó sabrosas, logrados, frescos que figuraban entonces en la mesa de los Césares; con las sandías de Egipto y albaricoques armenios. El vino de los collados de Engaddí. ¡buen paladeo! que guardaba el mayordomo en cubas de piedra, añejo, lo escanciaban los criados en sendos vasos repletos.

MARIA, frugal como siempre, consistía su alimento en una taza de caldo de legumbres del puchero, alguna que otra fruta, un poco de pan de heno y una escudilla de agua; los manjares por ella hechos.

Zacarías, mudo y sordo, castigado por el Cielo seguía por su fatal duda ante el Angel mensajero de Jehová, que le anunciara de un hijo el advenimiento. Con santa resignación aguardaba aquel momento en que la bondad divina se apiadara de su duelo devolviéndole magnánimamente necesarios remedios. El, que antes oía y hablaba, bendecía con sus rezos las comidas. Ya impedido de ambos órganos para hacerlo, su esposa Isabel cumplía en la mesa dichos preceptos.

Llegó lo que se esperaba, por fin, con tantísimo anhelo; Isabel dió a luz un niño robusto, a su debido tiempo, en veinticuatro de Junio la Iglesia fijó el nacimiento.

Grande fué la admiración y el asombro no fué menos de los vecinos pacíficos de Aín, tan pronto supieron la noticia, y ver aquella feliz anciana cubierto su rostro de hermosas lágrimas, mostrarles al hijo tierno con que Dios se dignó honrarla.

«Al octavo día vinieron a circuncidar al niño (de sangre bautismo previo) los parientes, y le llamaban también Zacarías. «Pero su madre se opuso y díjoles a todos con firme acento:—No, que se llamará Juan—

(1) «Todavía insinuaron ellos:—Ninguno de tu familia lleva ese nombre en sí puesto.—Y por señas indicaron al padre cual su deseo, cómo quería se llamase aquel su hijo primogénito. Punzón requirió y tablilla, y tan pronto se lo dieron Juan es su nombre (2) escribió con pulso fuerte y sereno».

Los concurrentes miráronse unos a otros diciéndose: Zacarías es sordo y mudo; ¿cómo escribía de acuerdo con lo dicho por su esposa, y que él no podía entenderlo?—Más la expiación de la culpa había llegado a su término y Dios misericordioso con su poder sempiterno devolvía al sacerdote desde aquel mismo momento las pérdidas facultades que fué su más cruel tormento.

«Se abrió su boca y su lengua hablaba, a Dios bendiciendo. «Y todos sus convecinos de temor se sentían llenos. «Y en toda aquella montaña de Judea, tales hechos y cosas se comentaban. »Y todos los que lo oyeron pensaban y así decían del milagro manifiesto:—¿Qué será, pues, este niño algún día?—Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él; y su padre fué lleno entonces del Santo Espíritu, y profetizó, diciendo:

*Bendito el Dios de Israel, nuestro Señor, que a su pueblo tan amado visitó y le redimió, al traernos un Salvador poderoso a la casa de David, su siervo; como habló desde lo antiguo, por boca de los excelsos y santos profetas suyos. Y tu, niño predilecto, serás llamado profeta del Altísimo Padre Eterno; pues delante del Señor irás marcando el sendero, sus caminos preparando para otorgar a su pueblo la remisión del pecado y el amplio conocimiento de la eterna salvación de todo el humano género.*

Por fin, la hora llegó de que la Virgen MARIA señalase ya el día para marcharse. Abrazó y su bendición le dió al niño recién nacido. Luego, se hubo despedido de Zacarías y

(1) Evangelio de San Lucas

(2) Evangelio de San Lucas.

Elisabeth, regresando a Nazareth en un convoy conocido.

El nacimiento de *Juan el Bautista*, espléndido fué como el del hijo de un Rey hebreo, o de un Sultán. Zacarías mostró su afán de superarse en las fiestas para celebrar con éstas el fausto acontecimiento, de agasajo y de contento a las familias modestas.

Por la adaptación;  
Moisés García Fernández

## LA PEQUEÑA TRAGEDIA

**E**STO que os voy a contar es un caso sencillo de la vida ordinaria. Quizá a vosotros no os interese. Es, más bien, para contarlo en un cuarto humilde de un último piso, ante uno de esos grupos de pobres muchachitas que, alrededor de un quinqué, velan cosiendo para ganarse unas pesetas.

Desde hacía algún tiempo, en la vida monótona de Pepe había un delicioso secreto.

Salía bien de mañana; con el tiempo bastante holgado para llegar a la oficina. Andaba despacito, saboreando el fresco y la alegría de la mañana, cosas que antes ni siquiera advertía, cuando iba con el tiempo justo, trotando por aquellas, calles con las manos en los bolsillos y la barba hundida en la bufanda,

Tenía ya dos o tres conocidos a quienes saludaba cotidianamente en el camino: el burrero de la leche, la criada que barría la casa-puerta, el repartidor de diarios. Con algunos, de vez en cuando, entablaba el pequeño diálogo consabido:

—Mañanita fresca ¿eh?

—De órdago.

Y los dos soplaban y se encogían, como si aquellas manifestaciones aumentaran momentáneamente el frío.

Luego el vaso de café con leche tomado a sorbitos en «El Vienés», «haciendo tiempo» hasta que, consultando el reloj, llamaba al camarero golpeando con una peseta la tapa de mármol del velador. Y luego, con una puntualidad matemática, en la encrucijada de dos calles, el encuentro con Rosina, la modistilla.

Se estrechaban las dos manos y se entablaba el diálogo corto, rápido, íntimo. Entonces no hablaba del estado barométrico de la mañana. No había tiempo.

La despedida era invariablemente: «Hasta esta tarde, a la vuelta».

Y luego Pepe plantado en la encrucijada, la veía desaparecer por la esquina, con su «jersey» y su bufanda de

punto, despertando con su taconeo decidido la solitaria acera de asfalto, húmeda del riego....

Entonces, al reanudar su marcha para la oficina, es cuando solía caer sobre el alma de Pérez, como una nube, el triste pensamiento: ¿Cuándo podrían casarse....?

Los cincuenta duros que Pepe ganaba en el escritorio de la fábrica de chocolate eran una insignificancia para como estaba la vida, y él quería, al casarse, quitarla a ella del trabajo.

Además—y sobre todo—, aquellos cincuenta duros, juntos con otros cincuenta que Pedro, el hermano mayor, ganaba en la oficina del Seguro, eran indispensables para la vida de la familia: los dos hermanos y los dos viejos; el padre, enfermo, y la mamá, que se desvelaba por todos.... Claro está: los viejos eran muy buenos e incapaces de abrigar un pensamiento egoísta. Pero había que comprender que aquellos cien duros de los dos hijos representaban toda la vida modesta de la familia: la comida, el vestido, el carbón, la luz...., y también de vez en cuando, la calaverada inocente, en la que el gusto duraba unos instantes y unos días el remordimiento; el helado con barquillos, la escapada al teatro, las flores para Rosina.... Más valía, pues, guardar en secreto aquellas relaciones. ¿Para qué torturar a los viejos? ¿Para qué hacerles luchar entre el deseo de no estorbar su felicidad y las brutales exigencias de los números.

Sin embargo, si las cosas no variaban alguna vez habría que decidirse. No era posible separarse siempre en aquella encrucijada, para ver a la pobre Rosina marchar sola al trabajo, entre los requiebros audaces y las miradas golosas de los hombres.

Y con estos pensamientos, Pepe llegaba al escritorio, donde el saludable ejercicio del trabajo honrado volvía a llenarle de optimismos.

Pero un día Pedro, su hermano, llevó a su casa una gran noticia: en el Seguro le habían subido quince duros de sueldo.

A la mañana siguiente en la encrucijada, hubo unos instantes de felicidad suprema. Las imaginaciones de Pepe y de Rosina, alegres como dos pájaros, volaron unos momentos por el campo de los sueños y de los proyectos. Aquellos quince duros de Pedro eran un buen refuerzo en el presupuesto familiar: los de Pepe empezaban ya a ser menos necesarios. Reduciéndose un poco, ayudando ellos, podrían ir pensando en algo serio. ¡Y como más adelante a él también le subirían....!

Pocos días después, Rosina devolvió centuplicada la buena noticia que Pepe le trajera aquella mañana. Apenas podía hablar de la emoción: —La maestra del taller, ¿sabes?, es muy amiga de un vocal de la Junta Benéfica, y, ¿comprendes? nos va a conseguir un dote para matrimonio...., ¿sabes?: ¡ochocientas pesetas!

¡Ochocientas pesetas....! Pepe la hizo repetir dos o tres veces la cifra del tesoro. Luego ella contó los pormenores de la pequeña conspiración tramada para sorprenderle. Ya hacía meses que andaba detrás de ello. Había ido y venido mil veces con tarjetas de recomendación para todos los vocales de la Junta; había escuchado cien malhumorados «que vuelva mañana» y doscientos lamiosos «haré cuanto pueda», había esperado horas enteras en el patio de éste y de aquél, mirando con recelo a otras que esperaban seguramente para lo mismo; porque, claro está, ¡había tantas aspirantes....! Figurate! ¡Ochocientas pesetas! Pero en fin, ya lo tenía en la mano. Se lo concederían si se casaba en un plazo de seis meses; luego, caducaba. Aquí hubo una pausa. Rosina bajó los ojos. Pepe miró estupidamente durante unos momentos un escaparate de útiles de escritorio.

Al fin se decidió. ¡Qué diablos!, ¿cuándo habían de encontrar otra ocasión como aquella? ¡Ochocientas pesetas! Además, los viejos, reduciéndose un poco, podrían vivir con los sesenta y cinco duros de Pedro y algo que ellos ayudaran. Aquella noche había de poner las cartas boca arriba en su casa.

Aquel día, en el escritorio, Pepe se sorprendió más de una vez así mismo, trazando rayitas inútiles sobre el papel secante.

Cuando, por la noche, Pepe iba llegando a su casa, el optimismo se había apoderado plenamente de él. Hacía mil cosas absurdas. Daba carreritas para adelantar camino; contaba los faroles; golpeaba en la cabeza a los pilluelos que pasaban a su lado. Mientras tanto, iba preparando el modo de dar la noticia, ¡Sus padres no sospechaban nada! ¡Oh, como supremo argumento, les enseñaría el retrato de Rosina, tanto tiempo escondido, como un pecado, en la billetera!

Llegó, subió de dos en dos los escalones de madera, alumbrados por un mechero de gas. Empujó el cortinón del comedor con honores de sala de recibo, y quedó sorprendido al ver a sus padres y a Pedro riendo con las lágrimas saltadas, al rededor de la mesa, donde había una botella de vino y una bandeja con yemas de los días de santos....

¿Qué pasaba?

Antes que pudiera preguntar nada su padre empezó a explicárselo con palabras entrecortadas:

—Este demonio de Pedro, ¿sabes...?; lo tenía muy callado....; lo estamos celebrando....

Pero la madre, recogiendo el relato de labios de su marido, y mirando embobada a Pedro, fué la que continuó, con ese derecho preferente que siempre se arrogan las madres para contar las cosas de sus hijos: —Nada; este Pedro, el muy pillo, que nos tenía engañados, ¿sabes? El señorito tiene novia, a las callanditas, hace más de un año, y se nos casa. Figurate; nosotros no quedaremos más que vuestra felicidad. Claro

que es un sacrificio. Habrá que reducirse; pero, en fin, como le han subido el sueldo, y, sobre todo, ¡como tenemos los cincuenta duros tuyos...!

—Claro..., como tienen ustedes...; claro,

Pepe hablaba maquinalmente, como petrificado.

Y su padre, secándose los ojos con el reverso de la mano temblona:

—¿Pero qué haces ahí plantado...? Abraza a tu hermano, pazguato, y bebe una copa....

—Enhorabuena, Pedro—dijo Pepe, mientras que, como un muñeco, abrazaba a su hermano.

Y enseguida salió corriendo a encerrarse en su cuarto para que Pedro no pudiera ver, en aquel día de su felicidad, que su hermano estaba llorando.

.....

Y esto es todo.

Ya sabía que no os iba a divertir mucho. Es una tragedia menuda de la vida cotidiana que no a todos interesa. Por eso ya os dije que era más bien como para contarla en un cuarto humilde de un último piso, ante uno de esos grupos de muchachitas que, a la luz de un quinqué, cosen y cosen.

José María Pemán

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

### PRIMERA PALABRA

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

(Lc., 23, 34.)

**E**STAS pendiente en la cruz. Ellos te han clavado. Estás en ese puente entre cielo y tierra, que ya no abandonarás. Las heridas arden en tu cuerpo. La corona de espinas deshace tu cabeza. Por tus ojos mana sangre. Las heridas de tus manos y tus pies te queman como si estuviesen atravesadas por hierros candentes. Y tu alma es un mar de tristeza, dolor y desesperanza.

Los que te han puesto así, están bajo tu Cruz. No se marchan, para al menos dejarte morir solo. Se quedan ahí. Se ríen. Están convencidos de que llevan razón, y de que tu situación es la prueba más evidente de ello: una prueba de que lo que te han hecho no es más que el cumplimiento de una justicia santa, un servicio a Dios del que deben estar orgullosos.

Y por eso se te ríen. Y te escupen e injurian. Y cae sobre Tí, más desgarradora que el dolor de todo tu Cuerpo, la pena hondísima por tanta maldad, ¿Es posible que haya hombres capaces de tal infamia? ¿Puede haber algo de común entre ellos y Tú? ¿Puede un hombre atormentar tan mortalmente a otro hombre? ¿Atormentarle con mentira,

## EXTRAÑA FLOR

Aquella bella flor  
ha nacido más tarde que las otras;  
el campo ya está seco y sin amor.

Y sin embargo ella  
lozana se crió, luciendo airosa  
sus pétalos blanquísimos de estrella

Ya pasado el estío,  
con fortaleza de ignorado origen,  
triunfaba vencedora contra el frío

Esa flor era una  
contradicción constante de las leyes,  
luciendo como el sol, siendo una luna.

Esa es la belleza,  
contraste y contra ley que luce airosa  
en la Virgen María su pureza.

Hermenegildo Rodríguez

bajeza traición, hipocresía y perversidad, y encima aparentar tener de su parte el derecho, asumir actitudes de inocente, de legítimo juez? ¿Deja Dios que tales cosas ocurran en su mundo? ¿Puede dominar de tal forma en el mundo de Dios el Enemigo, tranquilamente, seguro de su victoria, entre risas y burlas? Señor, puestos en aquella situación, nuestro corazón se hubiera roto de desesperación rabiosa. Hubiéramos querido huir de los enemigos y de Dios. Entre alaridos desesperados hubiésemos querido localmente desclavar nuestra mano, para poder al menos amenazar con el puño.

Tú en cambio dices: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Eres inconcebible, Jesús. En ese tu Corazón aniquilado, agotado por el dolor, ¿cómo puede haber todavía un rincón de donde broten esas palabras? Eres inconcebible, Señor. Amas a tus enemigos. Los recomiendas a tu Padre. Ruegas por ellos. Y los disculpas—perdona mi atrevimiento, Señor—con la disculpa más inverosímil: que no saben lo que hacen. Y sin embargo, lo saben perfectamente. Lo que sucede es que no han querido saberlo... Y lo que no quiere saberse, es que se sabe en el más hondo repliegue del corazón. Es algo que se odia y que no se deja aflorar al terreno claro de la conciencia. ¡Dices que no saben lo que hacen! Verdaderamente hay una cosa que no saben: tu amor hacia ellos, un amor que sólo puede conocer quien te ama a Tí. Sólo el amor a Tí es el camino para comprender tu amor.

Pronuncia también sobre mis pecados la palabra y el olvido de tu amor inconcebible. Dí también al Padre por mí: Perdónale, porque no sabe lo que hace. ¡No! Lo sabía todo. Todo... menos tu amor,

Haz que yo recuerde esta tu primera palabra en la Cruz, cuando digo casi inconscientemente en el Padrenuestro que perdono a mis deudores, Dios mío en la Cruz del amor: No sé si realmente alguien me ha ofendido para que tenga que perdonarle. Pero aun así necesito tu fuerza para perdonar de corazón, sin amargura, a los que mi orgullo y mi egoísmo consideran como mis enemigos.

Karl RAHNER, S. J.

## SI TU NO QUIERES...

Un hombre se fué a confesar con un santo sacerdote y le rogó que pidiese a Dios por él para ver si así dejaba sus pecados y su mala vida. El así se lo prometió y así lo hizo; más como al cabo de tiempo no paraba el otro de quejarse de que no eran de provecho alguno sus oraciones, el sacerdote le dijo:

—Ven y ayúdame a levantar aquel costado de trigo, que se le ha caído a aquella mula.

Cogió el hombre por un lado y el sacerdote por otro, y cuanto más tiraba el pecador para arriba más tiraba el cura para abajo.

—Cómo le vamos a levantar de esa manera?—decía el hombre.

—Pues igual haces tú conmigo—dijo el cura—cuando te quiero levantar de tus pecados.

### Clases de Contabilidad Práctica para hacerse CONTABLE

Duración del Curso: CUATRO MESES

Personal TITULADO

Horario de clases: desde las 7 de la tarde

Dirección:

Muralla, 7-1.º - Teléfono 39 88

### Como se ha de educar a los hijos

Dos tendencias predominan generalmente en los padres y madres de familia para educar a sus hijos. Podríamos decir que son dos los métodos pedagógicos que emplean, con la circunstancia que, por lo general, quien usa del uno, no apela al otro, y ello es una equivocación.

Hay padres y madres que todo lo confían al amor a sus hijos. Con sólo el amor, la dulzura, los mimos, piensan que saldrán bien educados sus hijos. Y porque les quieren mucho, nunca les contradicen, aunque sean inobedientes; y porque les aman, con un amor mal entendido, les dejan hacer cuanto quieren, les dejan salir con todos sus caprichos. ¿Castigarles porque han hecho una travesura? ¡Nunca! ¿Consentir que otros les castiguen, aunque sea sus pro-

fesor y maestro? ¡Jamás! De donde resulta que sus hijos salen luego unos corceles indómitos, irresistibles, intolerables.

Hay otros padres y madres que todo lo confían al terror, al temor, al palo sin ton ni son; son para sus hijos unos verdugos. Y sus hijos, mal educados por este método, no ven en sus padres más que un tirano, al que luego odian y procuran a todo trance huir de casa.

Ni los unos ni los otros van bien en su pedagogía. El método racional consiste en emplear los dos medios: el amor y el temor, y respeto a los padres. Fracasarán los padres que sólo usan uno de estos medios.

Comentando

## LAS MENTIRAS

Las mentiras son los reguladores de la vida social. Casi todas las relaciones más o menos sociales, están basadas en las mentiras. Son como unas extrañas flores que adornan el barbecho de nuestra vida. Así son de hermosas y aromadas. Casi toda la vida está adornada de ellas, y todos tan contentos. Son como la envoltura del gran paquete de la existencia.

Y nadie las cree, que esto es lo más asombroso. Y, a pesar de ello, se siguen diciendo, en la persuasión de que el que las escucha, las acepta, pero no las cree. Y el que las dice, no las cree, porque las crea, y

sabe que el que escucha tampoco las cree. Y todos tan contentos.

A mi me dicen que por mis artículos me van a pagar más, y el que me lo dice, sabe que es falso, sabe que yo no lo creo. y sabe que yo lo tolero por bueno. El, cumplió con un deber de cortesía, yo cumplí con otro deber de cortesía, y tan contentos: él por el buen papel que hizo, y yo por la comprensión que tuve. Y así se arreglan todas las cosas de este mundo: con mentiras que no engañan a nadie, pero que se aceptan como cosa prefabricada, como fórmula de cortesía y aún de etiqueta social, que si es verdad que nada arregla es verdad que lo arreglan todo; pues no hay cosa mejor que una palabra bien sonante, una promesa aunque sea de imposible cumplimiento... en fin, algo que retrase la solución de las cosas, que ya es en sí una solución, desde el momento que al retrasarlas, se las sujeta a una pérdida de apasionamiento y se las reviste de una elegancia que en la premura de tiempo no puede ser captada.

Y lo curioso del caso, es que nadie pierde oficialmente su seriedad por estas mentiras de etiqueta. El juicio que tengamos formado de una persona, no desmerece después de habernos engañado con elegancia, ya que en este mismo engaño que nos hacen vemos nuestra propia venganza, al sentir engañado a nuestro contrincante, al hacerlo creer en nuestra fe en sus palabras. Y todos tan contentos,

Lo malo del caso es que, a fuerza de mentir elegantemente, a muchos se les pega con suma facilidad la

costumbre del embuste, y mienten incluso cuando están solos. A éstos es a quienes hay que temer. Estos ya no mienten para engañarse a medias con su víctima. Estos mienten para engañar íntegra y totalmente a su adversario, y lo que es peor, para sacar tajada de su embuste. Estos, no arreglarán nada con sus mentiras, y si meterán en líos a sus víctimas. En éstos el vicio de lo falso llega a hacerseles hábito, y no dicen una verdad aunque los pelen.

¿Y en qué se distinguen éstos de los otros? Algunos se descubren por sí solos, pero otros empiezan mitiendo en su presentación de tal forma, que no se sabe si son o no son de los buenos. Estos son los que nos hacen dudar de los mentirosos con buena intención. Yo creo, que a pesar de todo lo dicho, lo mejor es dudar de todos, los buenos y los malos, estar en guardia por lo que pueda pasar, vivir con ojo avizor, y todos tan contentos.

HERO

Antigua Funeraria

— DE —

**Feliciano Rodríguez**

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 17-20

GIJON

**ALMACENES LA SIRENA**

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Joyería-Platería-Relojería

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. Vaticano

La

**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)

IMP. LA VERSAL - GIJON